

Raquel Paiva de Araújo Soares
Universidade do Rio de Janeiro

[Traductor: Antonio Alías Bergel]

Las minorías en las narrativas de los media

<http://dx.doi.org/IC.2006.01.04>

Resumen

El trabajo pretende, a partir de un planteamiento de la narrativa mediática en la actualidad, investigar la naturaleza de las narrativas sobre los grupos minoritarios, intentando averiguar si todavía están marcadas por prejuicios e ideas estigmatizadas. Aspira pues a participar más aún con la propuesta de nuevas composiciones para que las narrativas sobre las minorías en la actualidad puedan ser integradas efectivamente, respetándose su compromiso identitario.

Abstract

The work seeks, starting from a position of the massmedia narrative at the present time, to research the nature of the narratives on the minority groups, trying to discover if they are still marked by prejudices and stigmatized ideas. It aspires then to stiller participate with the proposal of new compositions so that the narratives on the minorities at the present time can be integrated indeed, being respected their commitment identities.

Palabras Claves:

Media / Minoría / Narrativa

Keywords:

Media / Minority / Narrative

La propuesta central del trabajo se encamina hacia el intento de componer una teoría narratológica de la producción periodística y así hacer viable el análisis de los discursos sobre las minorías. Articulada en tópicos, la propuesta se

esquematisa en etapas. Inicialmente, será necesario definir lo que se entiende por narrativa y su estructura. Enseguida, establecer una comparación con lo que se entiende por narrativa periodística y su morfología, posibilitando la lectura de los discursos en que el enfoque sean los grupos minoritarios. Y finalmente, explorar la posibilidad de una estructura narrativa integrada para estos grupos.

En líneas generales, con objetivo de introducir la temática, se puede afirmar que, a lo largo de la historia de la humanidad, se han compuesto una infinidad de narrativas como posibilidad de almacenamiento de la memoria colectiva, es decir, de viabilidad para un futuro común. Algunas características son comunes y están presentes en estas narrativas, definiendo así su naturaleza. De entre ellas, el carácter moralizador, que normaliza los comportamientos sociales y, de esta manera, posibilita viabilidad en la convivencia.

Todavía se puede discutir la pertenencia de la categoría “sentido común” en el universo de la narrativa. En este sentido, es preciso comprender primeramente que la producción mediática –según apuestan los más diversos teóricos– actúa totalmente en sintonía con la aplicación de lo que puede ser entendido como consensual o de la generalización común. Como el entendimiento de lo que constituye la idea de “sentido común” es contradictorio, no se pretende desarrollar extensamente en un momento, pero vale destacar el pensamiento del filósofo pragmático Richard Rorty, con vista a implementar una visión crítica sobre este presupuesto. Para el filósofo americano, el sentido común es una idea inmovilizadora en el sentido de que éste representa una postura para ser vivida colectivamente en dirección a las nuevas posturas, incluso aquellas socialmente más integradas.

Rorty dice que “cuando el sentido común es puesto en razón, sus adeptos comienzan a responder generalizando y haciendo explícitas las reglas del juego de lenguaje al que están habituados a jugar. Ser de sentido común es a partir del principio de que los enunciados bastan para describir y juzgar creencias, acciones y vidas.” (Rorty, 1992: 104).

La propuesta de Rorty se encamina en el mismo sentido que se propone este texto, o sea, se centra en la idea de que, en una redescritión, “cualquier cosa puede conseguir un aspecto positivo o negativo” (*idem*). Es lo que aquí se pretende establecer –partiendo del aforismo nietzscheano, de que “no existen hechos, solamente interpretaciones”, desarrollado a partir de la máxima “el mundo se convirtió en una fábula” – valorándose de manera más incisiva no sólo la presuposición de verdad, sino también la interpretación, en los moldes del filósofo italiano Gianni Vattimo, o igualmente en los de Rorty, con la redes-

cripción. O por otra, se da valor a la producción periodística exactamente en la que la redescipción señala su especificidad: la elaboración de relatos.

Las noticias, en su concepción más inmediata, son relatos de acontecimientos. Estos relatos, que históricamente siempre significaron poder discursivo, acceso a las elites y presuposición argumentativa, aportan necesariamente la idea de traducción de lo real. Una traducción que siempre dotó al periodismo con uno de sus más preciados dogmas: el vehículo de la verdad. Esta contribución mesiánica conferida al periodismo y consecuentemente al ejercicio de su actividad ha sido, hasta hoy día, responsable de los sucesivos malentendidos impresos en la actividad profesional de traducción de intrigas.

El concepto de intriga permite desvelar una de las inscripciones básicas de la narrativa en las noticias. Mejor dicho: no existe, en la concepción actual del periodismo, noticia que no implique una intriga, por lo tanto, inserta en una armadura de acontecimientos y tramas. De igual manera, sólo es posible la narrativa, cuando existe algo para contar. Para la narrativa, a diferencia de otros géneros, se hace imprescindible tener un hecho narrable. En seguida, tienen lugar todas las otras pre-condiciones para la existencia de la narrativa, como son las dotes del narrador, su capacidad argumentativa, persuasiva, etc. Y como atestiguan los más reconocidos estudiosos del género, concurre como elemento definitivo para su implementación, la existencia de un pacto entre narrador y oyente (receptor, lector, telespectador).

Es precisamente con base a este acuerdo que Walter Benjamin, en su célebre ensayo “El narrador”, apunta a la decadencia de la narrativa y, consecuentemente, de la figura del narrador. Benjamin argumentaba que queda implícito en esta actividad el intercambio de experiencias con base en la oralidad. Establecía también una distinción entre narrativa e información, apoyada en la necesidad explicativa de esta última y en la necesidad urgente de la libertad de interpretaciones a la que el oyente está sujeto en el primer caso. A esto hay que añadir la prerrogativa de la primera en su autoridad incontestable y su capacidad utilitaria, una vez que su existencia presupondría la transmisión de consejos.

Finalmente, Benjamin, indicaba lo que se acabó confirmando, es decir, que la narrativa tradicional tenía los días contados y que si no era de hecho su fin, como pregonó el teórico alemán, ciertamente se avecinaba una transformación del género, como por otra parte diagnosticó el teórico francés Jean-François Lyotard en su célebre “La condición Posmoderna”, en 1979. Lyotard, en la época, también siguiendo los mismos presupuestos benjaminianos vaticinaba: “En la sociedad y en la cultura contemporáneas, sociedad pos-industrial y cultura pos-moderna, la cuestión de la legitimación del poder se coloca en otros

términos. El gran relato perdió su credibilidad”, pasando a ser imprescindible la implementación de las pruebas. (Lyotard, 2002: 69)

Otros teóricos de igual renombre trabajaron en la comprensión de los nuevos formatos de narración, como el francés Roland Barthes, que discurrió de manera brillante sobre el ideal y la técnica de la verosimilitud, tan valorada en las novelas realistas. Barthes contestaba la necesidad de la producción del efecto de lo real, argumentando que la necesidad de autenticar lo real redundaba en secuencias descriptivas y explicativas capaces de comprometer la narrativa, esto porque no es meramente referencial, y sí discursiva. (Barthes, 1988:158).

Narrativa periodística

Finalmente, ¿cómo es posible hablar de narrativa en la actualidad, principalmente, como pudiera ser concebida una narrativa periodística? ¿Cuál sería su importancia? Y, una vez aceptada su incidencia, ¿cuál sería su naturaleza?

Una referencia de lo cotidiano en la actualidad, agregada a una interpretación del semiólogo italiano Umberto Eco, puede ser esclarecedora. Recientemente, en la revista *Época* (edición de 31-03-2003), a propósito de los discursos periodísticos sobre la incursión americana en Iraq, decía el teórico italiano: “Me parece bastante evidente que la técnica de Saddam es la misma que Sherezade, que todas las noches cuenta una historia diferente a su señor y así continúa por dos años y nueve meses sin que le corten la cabeza. Ante una técnica dilatoria que tiene unas raíces culturales tan profundas, hay dos salidas. La primera es no entrar en el juego, impedir que Sherezade cuente sus historias y cortarle de inmediato la cabeza (...) También en este caso es necesario preguntar si interrumpir de golpe la narrativa no dará lugar a otras formas de aplazamiento, alargando la historia de otra manera y por otras mil noches. La segunda opción sería oponer a la técnica de Sherezade una técnica simétricamente contraria, enfrentando a cada historia de Saddam-Sherezade otra historia, hecha de un aumento de amenazas para ver a quién traiciona los nervios primero”.

Hoy se puede constatar que la opción americana, la segunda apuntada por Eco, fue también la adoptada prácticamente al unísono por los medios mundiales, en una estrategia de relato que si no es del todo anticipatoria, sincroniza ciertamente con los acontecimientos. Se aproxima una vez más el entendimiento de la estrategia de la creación de efectos de realidad como normalización de la producción periodística. El periodismo puede ser comprendido en todo su sentido como la más convincente narrativa de las realidades cotidianas. Se hace imprescindible una reflexión que avance más allá de la simple

comprensión del fenómeno y que se presente con propuestas límites capaces de mostrar salidas virtuales a corto o medio plazo.

Es necesario recordar que estamos en una cultura en la que la narratividad conserva una gran importancia. Muchos hechos sociales van siendo contruidos por el imaginario a partir de la narrativa periodística, responsable hoy, como se sabe, del conocimiento colectivo del mundo. Esto es conocido especialmente a partir del periodista americano Robert Ezra Park, y posteriormente profesor de sociología de la Universidad de Chicago, que en la década de los 50 marcó los efectos cognitivos de la noticia, definiéndola como “una de las formas más elementales de conocimiento”. Esta interpretación aumenta cuando se pretende investigar sus aspectos narrativos. Incluso si que la noticia se refiere a un determinado acontecimiento y se realiza en un espacio físico muy limitado y por un espacio de tiempo breve, ella actúa como elemento de partida para la rutina de rituales cotidianos.

Para Park, el primer tipo de conocimiento se define como formal y analítico, sistemático y científico, acumulativo y exhaustivo, en cuanto al segundo, en el que forma parte la noticia periodística, se define como no sistemático, intuitivo, fragmentario e arraigado al sentido común, compartido colectivamente por una comunidad. De esta manera, concluyó que las noticias, “en su conjunto y por su acción constante, determinan el conocimiento que un individuo tiene de su medio y su posición relativa ante ese mismo medio.” (Saperas, 1987: 22). Para él, las noticias cumplen una función esencial en la orientación de los individuos y de la sociedad en relación con el mundo y su realidad.

Esta idea de la información como construcción de la realidad social es bastante discutible y ha sido estudiada por varios autores. Otro autor reciente, el italiano Giorgio Grossi, escribió en 1984 un artículo con el título “Informazione e legittimazione: un approccio critico ai modelli dominanti”, argumentando que el “proceso informativo contribuye para descontextualizar un acontecimiento, para destacar un hecho del contexto en el que se produjo y finalmente recontextualizarlo en las formas informativas” (Grossi, 1984: 384).

Exactamente en este proceso de descontextualización/recontextualización consistirá el fenómeno de la construcción de la realidad social para lo cual está orientada la actividad periodística y que se manifiesta tanto en los noticieros televisivos como en la narración periodística del acontecimiento. Esa argumentación, señalada en el campo de la sociofenomenología, pretende adherirse al contingente de teóricos que investigan los efectos cognitivos de la noticia como producción capaz de conducir a la construcción de la realidad social.

Todo el trabajo narrativo de construcción del acontecimiento se sitúa en el ámbito de la perspectiva de la producción de un “efecto de realidad”. Éste es un valor para el periodismo, que se legitima a partir de estructuras de producción modeladas principalmente en la tríada veracidad, objetividad e imparcialidad. Muchas teorías siguen el camino propuesto por Gaye Tuchman en “La producción de la noticia. Estudio sobre la construcción de la realidad”, en 1983: “la noticia es una ventana para el mundo”. Hacia el aforismo se sigue la explicación de que “a través de ella los norteamericanos aprenden sobre sí mismos e sobre los demás, sobre sus instituciones, líderes y estilos de vida, y sobre otras naciones y pueblos. La noticia tiende a decirnos lo que queremos saber, lo que necesitamos saber y lo que deberíamos saber” (Tuchman, 1983: 13).

Tuchman se refiere, sin embargo, a un período específico del periodismo que, igual en los Estados Unidos, está hoy desfasado. Un periodismo aún desvinculado de los procedimientos de espectacularización a los que se encuentra hoy sujeto todo medio. Se trata de un período (muy bien descrito por Larsch, Christopher en “La rebelión de la elites”) en el que se mantenía un periodismo visto todavía como una instancia de la “esfera pública” y del debate profundo de ideas.

Pero al final, considerando que las narrativas se fragmentaran, ¿cuál sería el perfil de la narrativa hoy que se pretendiese capaz de producir un observar informativo sobre la alteridad, especialmente sobre los grupos minoritarios?

Sustenta el argentino Aníbal Ford que las sociedades en crisis son más “textualizadas” que “gramaticalizadas”, tirando siempre por tierra las grandes clasificaciones, para hacerlas más corporales y narrativas. Él ejemplifica su tesis con un retrato de la cultura mapuche, una etnia originaria del valle central chileno, según la cual, una vez escritas, “las palabras pierden el valor que la boca les dio”. En seguida: “Solamente una narrativa de acontecimientos (nutran) o una narrativa de ficciones, cuentos y fábulas (epeu) no serán perdidas. Las cosas escritas se pierden, la palabra oída permanece para siempre”. Ford explica que el mundo está compuesto de muchos mensajes y que la preocupación por el registro escrito parece no ser capaz de contener toda la multiplicidad cultural existente. (Ford, 1999).

Por este mismo sendero camina el español Gonzalo Abril: “Un marco histórico como el contemporáneo consta de tiempos históricos heterogéneos (las “contemporaneidades no contemporáneas” de las que habló E. Bloch) y de espacios culturales igualmente heterogéneos y complicados. Pensemos que las convenciones de la narración realista sobreviven fuertemente en el espacio discursivo de la actualidad (en la novela, pero también en los relatos periodísticos y en las ficciones audiovisuales de la cultura de masas), pero con todo la nues-

tra no sea más que una cultura burguesa en cuyo contexto maduró este dispositivo semiótico” (Abril, 1997: 48).

El mismo Gonzalo Abril dice que, en la posibilidad de convivencia de órdenes tan distintas en un mismo espacio y tiempo y, de igual manera, distintas posibilidades de resistencia y unión, en la actualidad ya se puede reconocer la coexistencia de movimientos apenas mediáticos, pero radicales en el efímero instante en el que dura el evento en los medios, como por ejemplo los movimientos antiglobalización, que consiguieron notoriedad a partir de las protestas de Seattle, en noviembre de 1999. Otros se pronuncian sobre formas tradicionales de lucha y utilizan los medios sin apropiarse jamás de su lenguaje. Pero hay una actitud de militancia, que serían los movimientos capaces de percibir la ambivalencia política contemporánea, o sea, que aspiran a una transformación e inclusión sociales – reconociendo, por tanto, la existencia de lógicas tradicionales en el contexto económico-socio-político actual, al mismo tiempo en que son capaces de volverse, en determinados instantes y contextos, totalmente mediáticos. Como bien recalca Abril: “El imperativo de una explicación histórica exige que nos preguntemos en que nuevo contexto de relaciones sociales y de organización de la subjetividad hoy adquiere y produce sentido la narración realista, como se ve modificada por él y como lo modifica. Al modo de distribución social del conocimiento, del gusto, de las competencias semióticas, corresponde la actual división de la escena narrativa entre los relatos realistas, supuestamente “populares” y los relatos, viejos y nuevos, de la vanguardia presumidamente inscrita en la alta cultura” (*ibidem*).

De ahí tiene lugar la importancia de la narrativa en las historias de vida que componen el relato, de las experiencias humanas en el ámbito rural y en las periferias de los grandes centros urbanos, territorios adecuados al desarrollo de la comunicación comunitaria, practicada por las pequeñas emisoras, periódicos locales, manuales de ayuda cívica y organizaciones de naturaleza educativa. Diferente del discurso abstracto y conceptual característico de los estratos sociales más elevados en términos de renta y de educación, la expresión de los sectores periféricos de la sociedad contemporánea está fuertemente marcada por la narrativa, hecho relevante para la comunicación, tanto en el nivel teórico como en el práctico.

Narratología o pragmática comunicacional

Se reafirma así el propósito inicial del reconocimiento de la presencia de la narrativa todavía en la actualidad mediática, pero también se abre camino para pensar una acción positiva de la estructura narrativa en otras esferas de significado. La indagación metodológica, opina Motta es “aquella metodología

apropiada para una aproximación antropológica de la noticia y de la narratología, como sugieren Mieke Bal, Tzvetan Todorov, Northrop Frye y otros autores. Para Bal, la narratología es una teoría de los textos narrativos” (Motta, 2002: 21). Como bien observa, en periodismo, la narratividad no se encuentra en el cuerpo de una noticia individual, pero, vistas en su plano de secuencias, las noticias objetivas diarias pueden construir un significado más amplio y redundar en una sintaxis narrativa coherente.

Es precisamente a la narratología (o pragmática comunicacional) a la que acudimos en la búsqueda y análisis de los modelos narracionales presentes en un medio importante, pero también en la exploración de otras formas de narrativas actuantes en la vida de las comunidades periféricas y en los productos de comunicación comunitaria.

En este sentido, disponerse a una revisión de la utilización de la narrativa como posibilidad de discurso integrador – es decir, aquel que no mira hacia la afirmación minoritaria- significa, para nosotros, retomar el pensamiento de Rorty, que enfatiza la redescrición como técnica eficaz para generar el sentimiento de solidaridad. Rorty parte del presupuesto de que éste no es un sentimiento innato al ser humano y lo justifica con ejemplos de experiencias de crueldad y sus respectivas reacciones. Según él, “nuestro sentido de solidaridad es más fuerte cuando se piensa en aquellos relativamente a los cuales se expresa solidaridad como si fuesen “uno de nosotros”, en el que nosotros significa algo más reducido y más local que la raza humana” (Rorty, 1992: 238).

Su argumentación prosigue recordando que la solidaridad todavía, al contrario de lo que pretendía Kant, no se consolida a través de presupuestos racionales y que una conciencia política cosmopolita no se establece por obligación moral. Por eso, para él, de entre las atribuciones del intelectual moderno – y ahí se centra, para esta tarea específica, en el periodista, en el escritor y en el poeta – está la de realizar descripciones pormenorizadas del dolor y la humillación (en novelas, etnografías, reportajes, por ejemplo), capaces de producir pensamientos en el que se vean, cada vez más, “las diferencias tradicionales (de tribu, religión, raza, costumbres, etc.) como no importantes, en comparación con semejanzas en las que se respeta el dolor y la humillación, por lo cual, la capacidad de pensar en personas muy diferentes de nosotros, estando incluida en la esfera del nosotros” (Rorty, 1992: 239). Dentro de esta perspectiva, la narrativa se ofrece como pieza central de una estrategia de comunicación inclusiva en la lucha contrahegemónica emprendida por las minorías en la actualidad.

Referências Bibliográficas

- HELLER, Agnes (1972): *O cotidiano e a história*. Trad. Carlos Nelson Coutinho. Rio de Janeiro, Paz e Terra.
- SOARES, Ismar de Oliveira (org.) (1984): *Para uma leitura crítica dos jornais*. São Paulo, Ed. Paulinas, SEPAC.
- PAIVA, Raquel (1998): *O espírito Comum: mídia, globalismo e comunidade*. Petrópolis, Vozes.
- FORD, Aníbal (1999): *Navegações: comunicação, cultura e crise*. Trad. Sergio Alcides. Rio de Janeiro, Ed. UFRJ.
- BARTHES, Roland (1998): *O rumor da língua*. São Paulo, Ed. Brasiliense.
- GEERTZ, Clifford (1998): *O saber local*. Petrópolis, Vozes.
- GRAMSCI, Antonio (1984): *Jornalismo*. Trad. Carlos Nelson Coutinho. In Os intelectuais e organização de la cultura. São Paulo, Circulo do Livro.
- MARCONDES FILHO, Ciro (org.) (1984): *Imprensa e Capitalismo*. São Paulo, Kairos Livraria Editora.
- GENRO FILHO, Adelmo (1989): *O segredo da pirâmide – para uma teoria marxista do jornalismo*. Porto Alegre, Editora Ortiz.
- TRQUINA, Nelson (2002): *O estudo do jornalismo no século XX*. Porto Alegre, Ed. Unisinos.
- HENN, Ronaldo (2002): *Os fluxos da notícia*. Porto Alegre, Ed. Unisinos.
- RORTY, Richard (1992): *Contingência, ironia e solidariedade*. Trad. Nuno Fonseca. Lisboa, Ed. Prsença.
- REBELO, José (2002): *O discurso do jornal*. Lisboa, Notícias editorial.
- VOLLI, Ugo (1994): *Il libro della comunicazione – Che cosa significa comunicare idee, strumenti, modelli*, Milano, Saggiatore.
- FAIRCLOUGH, Norman (2001): *Discurso e mudança social*. Trad. Izabel Magalhães. Brasília, Ed. UNB.
- LYOTARD, Jean-François (2002): *A condição posmoderna*. Trad. Ricardo Correa Barbosa. Rio de Janeiro, José Olympio.
- RICOEUR, Paul (1995): *Tempo e narrativa*. Tomo II. TRad. Marina Appenzeller. Campinas, Papyrus.
- SANTIAGO, Silviano (1989): *O narrador posmoderno*. In: *Nas malhas da letra*. São Paulo, Cia das Letras.
- BENJAMIN, Walter (1994): *O narrador – considerações sobre a obra de Nikolai Leskov*. In: *Arte e Política – ensaios sobre literatura e história da cultura*. Vol. I. São Paulo, Ed. Brasiliense.
- ABRIL, Gonzalo (1997): *Teoría General de la Información*. Ediciones Cátedra.
- CLIFFORD, James (1998): *A Experiência Etnográfica*. Editora da UFRJ.
- FERRAROTTI, Franco (1983): *Historie et Histories de vie*. Méridiens.

Raquel Paiva de Araújo Soares

KOTHE, Flávio. R.A (1986): *Alegoria*. Ática.

MOTTA, Luiz Gonzaga (2002): *Para uma antropologia da notícia*. In revista *Brasileira de Ciências da Comunicação*. São Paulo, Vol. XXV, nº. 2, Julho/dezembro.

SERRES, Michael (1974): *La Traduction*. Minuit.

